

Bon dia a tots i a totes.

Es un plaer ser avui aquí. Gràcies per aquesta invitació a celebrar el vintè aniversari de Casa Asia a Barcelona, ciutat on va naixer i amb la qual s'ha establert al llarg d'aquests vint anys un vincle molt estret.

En este periodo Casa Asia ha hecho una gran contribución al acercamiento de España al continente asiático, un continente de extraordinaria diversidad, que en pleno siglo XXI ha adquirido un peso cada vez mayor dada su pujanza económica y el dinamismo de sus sociedades. En ese proceso de conocimiento mutuo esta Casa desempeña un papel fundamental como catalizador de nuestros esfuerzos por estrechar las relaciones con los países asiáticos.

La apuesta de España por la creación de una red de Casas supuso una gran innovación: una fórmula exitosa que integra a la sociedad civil y a distintas Administraciones (Estado, Comunidades Autónomas y entidades locales) en la definición de las relaciones exteriores de un país. Este es el modelo de diplomacia que queremos: una diplomacia democrática y abierta a la ciudadanía, que responda a los retos del presente y del futuro, capaz de anticiparse, de contribuir a la búsqueda de soluciones y siempre al servicio de la búsqueda de horizontes de prosperidad compartida.

El nacimiento en 2001 del Consorcio público Casa Asia, constituido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Generalitat de Cataluña y los ayuntamientos de Barcelona y Madrid, ha permitido no solo reforzar el perfil asiático de nuestra acción exterior, sino articular una colaboración estrecha entre administraciones.

La elección de Barcelona como sede de Casa Asia tuvo sentido en su momento y lo sigue teniendo hoy en día. Ese vínculo, que se vio alterado por los sucesivos cambios de sede, debe salir reforzado de este aniversario. Las instituciones necesitan de un clima de sosiego para desarrollarse y desplegar todo su potencial. Estoy convencida de que este aniversario será una buena oportunidad no solo para recuperarlo sino también para renovar el compromiso con Casa Asia y dotarla de los medios necesarios para encarar los retos de futuro. El más inmediato es ubicar la Casa en un emplazamiento estable y representativo, como corresponde a una institución clave para la proyección de Barcelona como ciudad global. Agradezco a la alcaldesa y a la consellera su disposición a trabajar en esa dirección.

Hablemos en todo caso de política exterior. La Estrategia de Acción Exterior ofrece una visión del papel de España en un mundo en plena

transformación. El mundo es cada vez más interdependiente, complejo e incierto, y está experimentando cambios a una velocidad cada vez mayor. La globalización ha traído grandes beneficios para nuestras economías y sociedades, hoy más abiertas y cosmopolitas que en cualquier otro momento de nuestra historia. Pero también ha provocado varias fracturas a escala global: una fractura socioeconómica, con un modelo de generación de riqueza cada vez más concentrado y desigual; una fractura ecológica, climática, demográfica y de biodiversidad; una fractura tecnológica, cuyos aspectos negativos podrían neutralizar las grandes oportunidades creadas por las nuevas tecnologías; y, en último lugar, una fractura política y de gobernanza, en buena parte resultado de las anteriores, que debilita la confianza de los ciudadanos en las instituciones.

De este escenario internacional, los españoles debemos extraer dos reflexiones. La primera es que

se está desdibujando la separación entre nuestros retos internos y los retos globales. Cada una de estas cuatro fracturas agrava no sólo las diferencias entre unos países y otros, sino que debilitan el tejido social e institucional dentro de cada país. La globalización nos acerca cada vez más a nuestros vecinos, es cierto; pero también significa que no podemos vivir en una burbuja frente a sus problemas, que pronto pueden llegar a ser los nuestros. Y cada vez son más los retos que sólo podemos resolver concertando nuestra acción con la de otros países. Ningún país puede resolver por sí solo el cambio climático, las pandemias, o la proliferación nuclear. Somos, por tanto, interdependientes, dependemos para nuestra prosperidad del resto de actores internacionales.

Por eso queremos que España sea un país “nodal”, un país capaz de forjar alianzas y trabajar en red con instituciones internacionales. Desde nuestra condición de mediterráneos y europeos con una singular proyección latinoamericana, debemos ser capaces de proyectarnos a otras zonas hacia donde se está desplazando el eje de poder mundial.

La segunda reflexión es que, para seguir afrontando este nuevo contexto incierto e interconectado, ya no nos basta una política reactiva. Debe ser anticipatoria. Debemos anticiparnos a los cambios del mundo, porque nuestros valores e intereses ya no se defienden sólo dentro de nuestras fronteras. Y esto significa, hoy, hablar de Asia.

Asia es un continente clave para España no sólo por su dinamismo económico, tecnológico y demográfico, sino porque el orden regional asiático es un elemento cada vez más importante, quizá volátil, de la estabilidad internacional, de la que depende nuestra propia seguridad. En Asia se manifiestan algunos de los principales retos y dilemas de la coexistencia internacional en el siglo XXI. En Asia se está dirimiendo el difícil problema de cómo gestionar la interdependencia económica y tecnológica entre países con una creciente rivalidad.

Las democracias asiáticas, algunas de ellas entre las más vibrantes y consolidadas del mundo, han sido las primeras en conocer el reto de combinar, por un lado, la afirmación de sus valores, de los que depende su modelo político, y, por otro, una altísima integración comercial con vecinos que no los comparten, de lo que depende su prosperidad. También saben lo que significa competir con un nuevo modelo social que promete prosperidad a cambio de libertad, y que cada vez encuentra mayor eco entre las nuevas generaciones como alternativa a la democracia. Asia conoce la importancia de la cooperación entre países con modelos políticos diferentes en los grandes retos globales, como el cambio climático o la salud global. Las lecciones que conoce Asia son las que pronto va a tener que aprender el mundo.

De hecho, el mundo se reconfigura en el Indo-Pacífico. Es ahí donde se recalibra la geopolítica global, donde cada vez se asienta con mayor fuerza el centro económico global y donde se dirime la

batalla por la hegemonía política entre la democracia y el tecno-autoritarismo.

Por esta razón, España mira a Asia desde tres puntos de vista. La miramos, como españoles, como una oportunidad para estrechar las relaciones políticas, económicas y culturales con una región que cada vez está más cercana. En esta región nuestro comercio está muy por debajo de su potencial. A penas un 10% de nuestras exportaciones van a Asia, muy por debajo de la media europea del 20%. La miramos, también, como europeos, que aspiramos a una autonomía estratégica abierta que pasa por recalibrar nuestras dependencias comerciales y tecnológicas. Y la miramos, finalmente, como miembros de una comunidad internacional de la que depende nuestra seguridad, que para hacer frente a retos como la lucha contra el cambio climático, el buen gobierno de la salud global o del sistema financiero internacional y la promoción de los derechos humanos, necesita la contribución de los países asiáticos, así como defender de manera

decidida las virtudes de un orden internacional abierto y democrático.

Con la mirada puesta en el futuro, deseo a Casa Asia un porvenir exitoso, y agradezco a todas las personas e instituciones que han permitido hacer realidad este poderoso instrumento de diplomacia pública por su valiosa contribución. En especial al Ministro Piqué, presente hoy aquí, que lleva años insistiendo en libros, artículos y conferencias en la necesidad de reforzar la mirada hacia Asia y el indo-pacífico.

También al Alcalde Clos, a las Embajadas asiáticas con presencia en Madrid y a sus Consulados Generales en Barcelona.

Amigas y amigos,

En estos meses hemos estado recordando los 500 años de la gesta de Magallanes y Elcano. Una aventura inseparable de su componente asiática, por lo que, siendo justos y salvando todas las distancias históricas, podríamos hablar no tanto de una llegada como de un regreso a una región clave para el

porvenir del mundo. La huella del pasado español está ahí, y ahora, gracias también a Casa Asia, vamos a redoblar esfuerzos para dibujar las huellas del presente y del futuro en una región donde tenemos intereses, sí, pero con la que también compartimos valores que debemos esforzarnos en promover.

Muchas gracias.